

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Agosto 2023. Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 178

Orgullo y humildad

Introducción

Se dan en nosotros vivencias contrapuestas: amor y odio, paz y lucha, éxito y fracaso... Una de estas tensiones es el orgullo y la humildad; ¿o no es así?

Reflexión

El orgullo y la humildad podemos vivirlas como contrapuestas. Además nos crean ciertas contradicciones: necesito un mínimo de autoestima interior para poder avanzar en la vida y a la vez no puedo ir por ella colocándome por encima del bien y del mal. El aprendizaje de estos dinamismos dura toda la vida. ¿Cómo ha sido en mi caso?

Puedo recordar fases de mi historia que han dejado marca para sentirme orgulloso y a la vez humilde. Ha habido momentos en los que he crecido en autoestima, que me han ayudado a percibirme como persona única, y así he podido desplegarme, avanzada, crecer. A su vez, ha habido episodios en que, pasándome de frenada, me he visto por encima de los demás y minusvalorando a personas.

También ha habido momentos en los cuales me he sentido pequeño, hasta empequeñecido. Esas humillaciones sentidas me han encogido quizá. Y sin embargo, me han podido ayudar a ponerme en mi lugar más real, a ser más humilde, no crearme el rey o reina del mambo.

Todos esos episodios ojalá me vayan ayudando a vivir un orgullo sano y a la vez ser humilde. Pero lo mejor puede venirme cuando ante Dios, acojo su amor que me hace único/a del todo, irrepetible, y a la vez agradecidamente humilde y hermanado con todas las demás personas. ¿Qué me ayuda a vivir estas dos realidades en mí?

Texto evangélico (Lc 14,7-11)

Leemos el texto evangélico propuesto. Se puede interpretar este dicho de Jesús como una lección de habilidades sociales para poder ganar posiciones entre los demás. Pero quizá vaya por otro lado. Serán los demás quienes te pongan en tu lugar. En tu mano está ser humilde aunque te pongan en el primer lugar, y vivir tu dignidad de persona única aunque estés en el último lugar. Estás en manos de Dios y eso te basta.

Franciscanismo (1Cel 104)

Siempre se han dado y se darán los peligros del envanecimiento y de la humillación en las personas de todos los tiempos. Francisco vivió en primera persona y en la de los hermanos esto de la humildad y de la vanidad, tal como aparece en el texto del biógrafo Celano. Nadie se escapa de estos peligros. Francisco avisa a todos de que hay que estar atento y vigilante en los dinamismos, y jugar limpio con uno mismo y con los demás. Es necesario hacer el ejercicio del discernimiento de nuestro corazón.

Invitación a la oración

Tomando un rato y en silencio, me pongo ante el Señor. Podría tomar el salmo que dice "Tú me sondeas y me conocer..." (138). En medio de mis problemas para mirar mi verdad y mis peligros, Dios es quien mejor me pone en mi lugar: pecador y limitado pero amado del todo. Y después de un tiempo ante su mirada misericordiosa, le pido su favor haciendo mía la oración de Ignacio Larrañaga que se ofrece en la carta.